



Análisis

Josep Maria Pou
ACTOR Y DIRECTOR



Mi experiencia con Sagarra

A estas alturas de mi vida me siento incapaz de decir con seguridad cuándo y cómo leí a **Josep Maria de Sagarra** por vez primera; entre otras cosas, porque **Sagarra** siempre ha estado ahí, formando parte de mi vida desde el principio.

Me recuerdo enano curioso, asomándome a los estantes de la biblioteca de mi padre en busca de lectura, y revolviendo entre las colecciones de teatro perfectamente ordenadas. Y me recuerdo especialmente atraído por las obras de **Sagarra**, que yo leía en voz alta, encerrado en lo que era mi habitación y refugio. Y recuerdo más aún: recuerdo la música que iba descubriendo en aquellas largas tiras de versos que me dejaban sin respiración. Con **Sagarra** supe de música y teatro al mismo tiempo.

Leí el teatro de **Sagarra** mucho antes de ver y oír el teatro de **Sagarra**. Fue lectura de infancia y/o primera adolescencia. Fui niño raro, al respecto. O no. Pasé de **Folch i Torres** a **Sagarra** y de *Pàgines viscudes* a *La filla*

Con 12 años me aprendí sus versos de memoria. Y allí siguen, como el padrenuestro

del Carmesí. Y **Sagarra** me llevó a **Guimerà**, y a **Rusiñol**, y a **Ignasi Iglésias**. Y a **Shakespeare**.

Un día, por fin, fui espectador del teatro de **Sagarra**. De la mano de mis padres, accedí a representaciones de las que guardo recuerdos muy concretos. Me veo, aún ahora, en un patio de butacas, boquiabierto y sorprendido al comprobar cómo el pu-

blico se removía, expectante, en el asiento, al llegar la popular *tira de versos* que todo el mundo sabía de memoria y musitaba por lo bajo, al tiempo que los actores:

*Guaita'm els ulls, escolta'm, criatura;
així, vora el meu pit; dóna'm la mà.
Ara no tinc la llengua prou segura:
ara no sé si et puc enraonar...*

Con 12 años me aprendí estos versos de memoria. Y allí siguen: en la misma zona del cerebro en la que se guardan –indelebles– el padrenuestro y la tabla de multiplicar.

Con los años la afición se convirtió en profesión y la devoción en obligación. Y, quizás como recompensa a aquella temprana fidelidad, **Sagarra** me regaló entonces uno de sus mejores personajes, **Frederic de Lloberola**, al tiempo que le daba un vuelco a mi carrera.

En 1987, cuando ya llevaba 20 años viviendo y trabajando en Madrid, recibo una oferta de **Paco Bertiú** para protagonizar la adaptación para TVE de *Vida privada*. Acepto y me desplazo a Barcelona, donde tiene lugar el rodaje. **Herman Bonín**, entonces director del Centre Dramàtic de la Generalitat, sabe de mi estancia en la ciudad y me propone debutar en el *Romea*, una vez terminada la serie. Y lo hago.

En 1987 hago teatro en catalán y en el *Romea*, por primera vez en mi vida. Es **Josep Maria de Sagarra**, pues –**Frederic de Lloberola** y *Vida privada*, mediante– el responsable



de mi vuelta y de mi incorporación al teatro catalán. Siete años más tarde, en 1994, volvía al escenario del Romea para interpretar al Senyor de Bellpuig en *La corona d'espines*. Una de las mejores experiencias de mi carrera. Allí pude comprobar la pasión del público por **Sagarra**. Y fui testigo privilegiado de cómo, función a función, se desmoronaba el tópico de teatro viejo, caduco, fuera de lugar, con el que algunos le señalaban.

Desde el escenario pude revivir aquella mi experiencia de espectador adolescente: al llegar el momento de la *tira de versos*, crecía un rumor en el patio de butacas que subía a mis oídos con la

En el Romea comprobé cómo se desmoronaba el tópico de teatro viejo

fuerza de un tsunami, el rumor de muchas voces que recitaban conmigo, verso a verso, palabra a palabra, el texto del poeta.

Si aquel trabajo mío tuvo algún valor, a ese rumor lo debo. Y a **Sagarra**, por supuesto. Del que cada día, en agradecimiento, sigo rezando: *Guaita'm els ulls; escolta'm, criatura...*